

ESTUDIO DE LA FUNCIÓN MATERNA Y PATERNA EN LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA DE UN NIÑO CON DISCAPACIDAD ANÁLISIS DE UN CASO CLÍNICO

Agustina Costa*

Carrera de Especialización en Psicología Clínica Infantil
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

Buenos Aires. Argentina

Resumen

A partir del recorte longitudinal del caso clínico de un niño, se analiza el despliegue de la función materna y paterna en el devenir de su constitución psíquica, las implicancias en su desarrollo y cómo va evolucionando a partir de un cambio en el posicionamiento de ambos padres. Las manifestaciones del juego del niño, la expresión de su lenguaje, y la organización del yo desde un enfoque metapsicológico, son las fuentes para analizar el desarrollo psíquico. A su vez, se contempla el impacto de la llegada del diagnóstico de TEA, enlazado al de discapacidad, y las implicancias aparejadas.

Palabras clave: función materna; función paterna; constitución psíquica; juego; lenguaje; organización del yo.

ÉTUDE DE LA FONCTION MATERNELLE ET PATERNELLE DANS LA CONSTITUTION PSYCHIQUE D'UN ENFANT HANDICAPÉ. ANALYSE D'UN CAS CLINIQUE

* Licenciada en Psicología (UBA). Especialista en Psicología Clínica infantil con orientación en Psicoanálisis (UCES). Docente del ISFDyT N°14 de la ciudad de Lincoln, provincia de Buenos Aires.
lic.agustinacosta@gmail.com

Résume

À partir de la coupe longitudinale d'un cas clinique d'un enfant, le déploiement de la fonction maternelle et paternelle dans le développement de leur constitution psychique est analysé, les implications sur son développement et comment il évolue à partir d'un changement de positionnement des deux parents. Les manifestations du jeu de l'enfant, l'expression de leur langage, et l'organisation de soi à partir d'une approche métapsychologique, sont les sources pour analyser le développement psychique. Parallèlement, l'impact de l'arrivée du diagnostic de autisme est envisagé, liés au invalidité, et aux implications qui y sont associées.

Mots clés: fonction maternelle; fonction paternelle; constitution psychique; jeu; langage; organisation de moi.

STUDY OF THE MATERNAL AND PATERNAL FUNCTION IN THE PSYCHICAL CONSTITUTION OF A CHILD WITH DISABILITY. ANALYSIS OF A CLINICAL CASE

Summary

From the longitudinal section of the clinical case of a child, the deployment of the maternal and paternal function in the development of their psychic constitution is analyzed, including the implications for its development and how it evolves from a change in the positioning of both parents. The manifestations of the child's play, the expression of his language, and the organization of the self from a metapsychological approach, are the sources to analyze psychic development. At the same time, the impact of the arrival of the diagnosis of autism, linked to that of disability, and the associated implications are considered.

Key words: maternal function; paternal function; psychic constitution; play; language; organization of the ego.

ESTUDO DA FUNÇÃO MATERNA E PATERNA NA CONSTITUIÇÃO PSÍQUICA DE UMA CRIANÇA COM DEFICIÊNCIA. ANÁLISE DE UM CASO CLÍNICO

Resumo

Do corte longitudinal de um caso clínico de uma criança, analisa-se o desdobramento da função materna e paterna no desenvolvimento de sua constituição psíquica, as implicações para o seu desenvolvimento e como ele evolui a partir de uma mudança no posicionamento de ambos os pais. As manifestações da brincadeira infantil, a expressão da sua língua, e a organização do eu a partir de uma abordagem metapsicológica, eles são as fontes para analisar o desenvolvimento psíquico. Ao mesmo tempo, contempla-se o impacto da chegada do diagnóstico de autismo, ligada à deficiência, e as implicações decorrentes.

Palavras chave: função materna; função paterna; constituição psíquica; jogo; linguagem; organização do ego.

Introducción

El recorrido realizado en este artículo es un aporte para ponderar las herramientas teóricas con las que contamos para pensar en el desarrollo psíquico de los niños y el lugar del analista como fomentador del mismo, apostando al devenir de la subjetividad al generar un lugar donde se privilegie el despliegue lúdico, ya que se concibe al mismo como parte esencial de la infancia y como herramienta de trabajo en sí misma.

Además, repensar el lugar de las madres, los padres, o quien ocupe la función. Entendiendo que el tratamiento de un niño o niña no es sin un otro que lo sostiene, como el desarrollo en sí mismo. Por lo tanto, abrir paso al acontecer de lo que les sucede en su función, de cómo entienden a su hijo o hija, en el lugar que lo/la ubican y lo que se les juega de su propia historia, son las llaves que van a abrir la posibilidad que ese sujeto sea investido desde un lugar subjetivante y que algo del sufrimiento pueda ceder.

Estas cuestiones junto a mi formación teórica y mi práctica profesional, fueron las bases para ir delineando el problema que va constituir el eje de todo este trabajo.

Desde mi experiencia como psicóloga del equipo de la Dirección de Discapacidad del Municipio de Lincoln y en el desarrollo de la clínica de niños con discapacidad en mi consultorio particular, es que surge el interés de analizar cómo se va produciendo la constitución psíquica de un niño con discapacidad enlazada al desarrollo de la función materna y paterna, concibiendo los efectos luego de la llegada del diagnóstico.

Considero que la constitución del psiquismo va a estar ligada al desarrollo pulsional y a la organización del yo, con la presencia de un otro que funcione como sostén. Es así como podemos ubicar que el psiquismo se constituye en un proceso que se da desde la existencia inicial del sujeto, enlazando cuestiones biológicas, pulsionales, junto con la presencia de un otro que va a aportar un mundo significativo al cual insertarse. Beatriz Janin (2008) ubica que el psiquismo de los niños está en permanente estructuración, no es fijo, sino más bien una estructura abierta al mundo. Y ese mundo es para el niño, los otros que lo rodean.

Esto me lleva a definir qué entendemos por función materna y función paterna en la constitución del sujeto, resaltando que las mismas se despegan de la figura madre o padre; tratándose de un entramado de funciones de sostén y corte independientemente de quien las ejerza o su sexo.

Ahora bien, cabe cuestionarse: ¿qué sucede en el despliegue de estas funciones al encontrarse con la discapacidad de un/a hijo/a? Pareciera un momento bisagra, el cual tiene carácter de impacto, produciendo un trauma; los ideales se trastocarían dejando expuesta una herida narcisista. Exigiendo que cada figura parental realice un trabajo de elaboración intrapsíquica, el investimento de nuevos lugares y significantes para posibilitar la subjetivación de ese/a hijo/a.

Desde la clínica escuchamos en el entorno familiar incertidumbre, desconcierto a partir de un diagnóstico que pone una etiqueta, que marca un camino a transitar con derroteros y barreras sociales e institucionales con las que luchar. Entendemos que el espacio de análisis da lugar para que se desplieguen significantes coagulados, funciones y miedos que obstaculizan, apuntando siempre a que en el ejercicio de cada función se posibilite el advenimiento de un sujeto.

A partir de este recorte de análisis en base a la teoría psicoanalítica, es que se desprende el interrogante que será el eje transversal de todo el trabajo: ¿Cómo se observa en la clínica de un niño con discapacidad los efectos de la función materna y paterna en el devenir de su constitución psíquica?

En base a lo planteado analizaré el caso clínico de un niño con discapacidad, con un diagnóstico de TEA (Trastorno del Espectro Autista) puntualizando en el desarrollo de su constitución psíquica a través de lo acontecido en las sesiones.

A su vez tomaré el material de las entrevistas con su madre y su padre, y entrevistas vinculares, para abordar el despliegue de la función materna y paterna, enlazado al desarrollo psíquico del niño. Por último, profundizaré en lo que implicó la llegada del diagnóstico tanto en el devenir de las funciones como en la constitución psíquica del niño.

Para realizar un desarrollo más claro y ordenado dividiré el material en tres momentos del tratamiento desde un enfoque longitudinal, lo cual permite visualizar los cambios desde las distintas perspectivas de análisis y realizar comparaciones entre sí, tomando en cuenta la función materna, la función paterna y la constitución psíquica del niño. A tal fin analizaré los siguientes ejes: el despliegue de los juegos en sesión; el lenguaje; y la organización del yo desde un enfoque metapsicológico.

Presentación del material clínico: caso Bautista

Actualmente Bautista tiene 10 años, y continúa en tratamiento psicológico con la frecuencia de una sesión semanal. Concorre también a tratamiento psicopedagógico y a terapia ocupacional. Tiene un diagnóstico de TEA.

Momento 1

Motivo de consulta. Entrevista a madre y padre

Sus padres consultan cuando Bautista tenía 3 años, por derivación de la pediatra que sugiere una evaluación psicológica y psicopedagógica. La mamá está embarazada de 6 meses, esperan una hija, Milena.

Manifiestan que Bautista presenta dificultades en el Jardín, le costó mucho la adaptación, no se quería quedar. Le cuesta sostener las actividades propuestas y se desborda ante un “no” reaccionando con gritos y llantos. Ubican que no tiene relación con sus compañeros, *“hace lo que él quiere. Se entretiene solo”*. Deambula por todo el Jardín, le cuesta quedarse en su sala. Comentan una situación en la que Bautista se escapó del Jardín. *“Sus señoritas ya no saben más que hacer. Nos han citado varias veces”*.

Ana, madre: *“A mí me costó mucho dejarlo en el Jardín, confiarle a alguien a mi hijo. Nadie lo va a cuidar mejor que yo”*. *“Él está muy acostumbrado a estar conmigo, el papá trabaja en el campo así que estamos solos casi todo el día juntos. Yo no trabajo”*. *“Me cuesta muchas veces ponerle límites. Hace muchos berrinches. Termino gritándole todo el tiempo, no me hace caso y me termino desbordando yo”*.
Padre, Rubén: *“Muchas veces no sé cómo calmarlo. Él no entiende lo que es un no”*.

“A mí me hace más caso. Le digo tranquilo las cosas, pero cuando no me hace caso termina en chirlo”.

La mamá comenta que cuando Bautista era bebé sufrió ataques de pánico. En sus palabras: *“Fue muy feo. Sentía que me moría. Me agarraban dolores fuertes de cabeza, no podía respirar, me angustiaba. No podía conmigo ni me podía hacer cargo de mi hijo”.* *“Yo creo que me sentía muy sola, lloraba todo el tiempo. Mi familia no vive acá, solo cuento con una tía que me ayuda bastante. Con la familia de mi marido no me llevo muy bien”.* *“Me dieron medicación y comencé también un tratamiento psicológico. Lo que más me ponía mal es que sentía que no podía cuidar a mi hijo”.*

Refiere que no es la primera vez que le suceden, antes de nacer Bautista tuvo episodios similares, por los cuales estuvo medicada.

Bautista en su primera sesión (3 años)

En la primera sesión entra con su mamá, ella le muestra el consultorio y luego le dice que lo espera un rato afuera hasta que termine. Me presento, le señalo los juguetes y las cosas que podíamos utilizar.

Bautista acerca una silla al mueble y comienza a tirar todo lo que encuentra al piso. Luego se sienta y pone los autos en fila. Los soldados también. Después los tira. Agarra una muñeca, la tira. El rompecabezas lo saca de su caja y lo tira al piso. Lo mismo hace con los ladrillos.

Voy poniendo palabras a lo que va haciendo. Noto que tiene un vocabulario con tono neutro. No conecta con la mirada. Saca las acuarelas, le indico cómo las tiene que usar con agua. Se enoja y comienza a gritar:

-¡No! ¡nooo!

Le ofrezco fibras, las tira al suelo enojado. Luego las agarra y quiere dibujar en la silla; ubico que es en el papel donde puede pintar, lo cual produce que se desborde nuevamente gritando.

Luego se va del consultorio, intenta abrir la puerta de otro consultorio. Pongo palabras, ubicando que quiere conocer el lugar pero que tenemos que volver al consultorio donde estábamos trabajando. Me ubico delante de la puerta, poniendo un freno, lo que causa otra crisis en Bautista que comienza a gritar y a llorar, golpeando todo.

La mamá escucha ese llanto, se acerca y comienza a decirle con tono enojado:
“Basta Bautista, basta de hacer capricho. Se va a enojar tu psicóloga”.

Frente al incesante llanto de Bautista, termina agarrándolo del brazo y yéndose con su hijo.

Entrevista vincular con su mamá

Se plantea como estrategia del tratamiento comenzar a trabajar con Bautista en entrevistas vinculares tanto con su mamá como con su papá, con la intención de observar la dinámica del vínculo. Con Ana se pudieron realizar de manera frecuente, no así con Rubén ya que la mayoría de las veces se encontraba trabajando.

En la primera entrevista vincular con su mamá, se mostró más tranquilo. Nos sentamos los tres en el piso. Elige sacar los autos y chocarlos entre sí. Luego realiza lo mismo con los camiones. La mamá plantea de llevarlos a arreglar porque están

rotos. Al principio no registra lo que hace su madre, después de un rato de estar concentrado en lo suyo comienza a prestarle atención.

Luego señala los materiales para dibujar, elige fibras y pinta rayas a modo de descarga. Ana también comienza a dibujar en su hoja y le cuenta lo que va haciendo; cuando le pregunta a su hijo qué hace, éste no le responde: *“Conmigo no suele jugar tanto. Juega más con el papá en los ratos que él está. Después el papá se cansa, no quiere jugar más y es todo un tema para Bautista”*.

En una ocasión se va del consultorio, lo buscamos y logra regularse. En el momento del cierre, se desborda manifestando que no se quiere ir. Se observa que Ana se pone nerviosa frente a la crisis de su hijo y comienza a gritarle que se porte bien, lo cual desborda más al niño. Ubico con palabras calmas que parece que están los dos nerviosos, y me dirijo a Bautista ubicando el final de sesión y que lo voy a estar esperando la semana próxima.

Entrevista vincular con su papá

Llega a upa de su papá, se lo observa contento. Ingresan juntos al consultorio, le muestra los autos. El papá quiere intervenir, sugiriendo un juego pero Bautista no le presta atención, continúa jugando a chocarlos. Saca otros juegos del placard. Rubén elige jugar con las maderitas del Yenga, las va colocando en fila. Bautista se interesa en lo que hace su padre y comienza a tirarlas. Este le explica que hay que dejarlas paradas así luego tiran una y se van cayendo en secuencia. Al principio Bautista se niega y continúa en su hacer, pero luego ve la secuencia de que se van empujando una a una y le gusta, lo hacen varias veces.

En el momento de cierre, Bautista comienza a llorar nuevamente, diciendo que no se quería ir. El papá con tono firme le dice que si se porta así él no venía más, que ya

le había dicho que jugaban y después se iban. Después de un rato Bautista logra calmarse.

Algo que no cierra...

Desde el Jardín de Infantes citan varias veces a Ana comentándole las dificultades de Bautista: no tolera permanecer en la sala, se niega a realizar las consignas que le proponen, él elige la actividad que quiere realizar y si no se accede se desborda, sus juegos tienden a ser solitarios. Por lo tanto, ubican la necesidad de contar con un diagnóstico para poder implementar una estrategia para que Bautista pueda sostener la dinámica del Jardín.

También concurrimos a una reunión la psicopedagoga y yo, terapeuta. Pese a señalar los avances que venía teniendo desde el comienzo del tratamiento, plantean la necesidad de un diagnóstico para incluir la figura de un maestro de apoyo a la inclusión.

Frente al desconcierto de Ana se mantienen varias entrevistas, en las cuales surge la idea de consultar con un psiquiatra infantil. Rubén se niega en un comienzo pero finalmente accede. Realizan la consulta, y la profesional sugiere continuar con los tratamientos que Bautista concurría (psicológico y psicopedagógico) ya que se vislumbraban muchos avances. A su vez, les propone volver a realizar una consulta más adelante para seguir evaluándolo ya que contempla que Ana estaba embarazada, lo cual podría tener cierto efecto en Bautista.

Momento 2

Vislumbrando mejorías

A los cuatro años de Bautista, nace su hermana Milena. Ana junto a sus dos hijos se va a vivir durante un mes al pueblo de su infancia junto a su madre que la ayuda en los primeros momentos, Rubén los visita los fines de semana. Luego regresan a su casa. En marzo Bautista retoma el tratamiento psicológico.

En una entrevista Ana refiere: *“A Bautista le costó la llegada de su hermana, al principio fue un caos. Justo fue en verano que no tenía Jardín, asique hasta que nos acomodamos llevó un tiempo. Ahora a veces la ignora, pero de a poco va mejorando”*. *“Retomar el Jardín también le costó, a él le cuestan los cambios, pero estableció un muy buen vínculo con la docente y eso ayudó.”*

Durante la segunda y tercera sala del Jardín de Infantes, Bautista logra sostener el espacio de la sala. Establece un buen vínculo con la docente, que se mantiene durante los dos años. Si bien muchas de sus dificultades persisten como: presentar berrinches, crisis de llanto cuando algo sale de lo esperado, dificultad para adecuarse a los cambios y relacionarse con sus pares. La docente logra sostener a Bautista y contemplar su subjetividad, a su vez la mamá confía en la docente.

Ana refiere que durante ese tiempo estuvo más tranquila, comenzó terapia y se cuestionaba comenzar a hacer cosas por ella misma ya que su vida solo pasaba por sus hijos repercutiendo en su pareja. No tuvo más ataques de pánico.

En las entrevistas se ubican los cambios de Bautista tanto en las sesiones como en la casa. La madre logra vislumbrar cómo su hijo está más tranquilo y se adapta mejor cuando ella lo puede contener y se siente estable. *“Nos organizamos mejor con el papá, él lo lleva y se queda bien en el Jardín. Yo lo voy a buscar. Está más conectado con el papá, lo busca bastante, quiere ser como él”*. *“También implementamos horarios de pantallas. Aunque no le guste no puede estar todo el día frente al televisor o el celular.”*

Cuando en la entrevista se le recomienda fomentar la socialización con pares Ana menciona que ese aspecto le cuesta: *“yo no tengo relación con las familias de los compañeros de Bautista. Además, siento como que lo etiquetaron”. “Una vez fui a buscarlo a un cumpleaños y me pasaron todas las quejas, de que no había querido jugar con los otros nenes, que lloraba porque no quería que los demás entren en el pelotero, que se enojaba mucho cuando alguien se le acercaba, y la verdad que si no la pasa bien para qué lo llevo”.*

“También intenté llevarlo a un deporte, pero él hacía su juego. Y una vez me quedé afuera y escuché cómo la profesora le gritaba y la verdad no me gustó nada, para eso que se quede en casa”.

Bautista en sesión (4 años)

Llega al consultorio, saca los autos y los soldados. Luego corre e intenta abrir la puerta del otro consultorio. Ubico que él ya sabe dónde trabajamos nosotros, esta vez logra tolerarlo e ingresa nuevamente tranquilo.

Pone los soldados en fila y arma una escena utilizando nombres de un programa de televisión. Intento intervenir desde el juego haciendo hablar a un soldado. Se enoja mucho y me dice que no.

Le pregunto por qué no puedo jugar. *“Yo quiero jugar solo. Vos jugá con los autos”*, responde. Comienzo a jugar con los autos, agarro la camioneta:

-Hola soldados, ¿quieren que los lleve a algún lugar?

-No, no quieren.

-Bueno, estos autos se quieren subir a la camioneta que los va a llevar a pasear.

Hago que la camioneta traslada a los autos por todo el consultorio. Al instante se arrepiente y quiere que los soldados vayan también. Hago que contesta la camioneta:

-Bueno soldados, esperen que tengo que terminar de pasear a los autos y después les toca el turno a ustedes.

Bautista no tolera esperar a que lleguen y comienza a gritar y a patear. Sigo interviniendo desde el juego. Tira todos los soldados al piso. Bautista llora, diciendo que juego mal. Ubico que puede haber muchas maneras de jugar. Continúa llorando y gritando por un rato. Le pregunto varias veces cómo quiere que lo haga. Al principio no responde, después entre llantos indica cómo. Lo realizo como él quiere y logra calmarse.

Momento 3

Impacto del diagnóstico

Cuando Bautista comienza primer grado en la misma institución “*se desatan los problemas*” según la mamá. Ni bien comienza citan a los padres desde el equipo de orientación escolar para manifestarles que Bautista no tolera estar en el aula, corre por toda la escuela, se refugia en el salón de los chicos más grandes. En su cuaderno solo quiere dibujar lo que a él le interesa, que generalmente tiene que ver con personajes de dibujos animados, no se relaciona con sus compañeros. Por lo cual le proponen hacer una reducción horaria, y que asista solo a la hora de música y educación física. A su vez le exigen consultar con un neurólogo para que establezca un diagnóstico y poder incluir un acompañante durante la jornada escolar.

Ana se angustia mucho con esta situación: *“No doy más. Es una lucha que Bautista quiera ir a la escuela, va llegando la hora y comienza a llorar y a gritar. A su vez yo siento que lo estoy mandando a un lugar que no quieren que él esté ahí. La semana pasada no lo mandé en toda la semana”*.

“De la escuela todo son quejas, que no logra hacer esto, que no hace lo otro. No sé más qué hacer, yo sé que Bautista es difícil, pero bueno tiene que estar en la escuela”.

“Estoy sola en esto, el papá no se hace cargo de esta situación, no le da importancia”.
“A las reuniones voy yo sola, a la médica le tuve que pedir a mi papá que me lleve porque queda en otra ciudad, y Rubén solo me dijo que él no podía, que tenía que trabajar”.

Ana vuelve a realizar una consulta con la psiquiatra infantil, la cual había solicitado previamente informes de los profesionales y de la escuela. Evalúa a Bautista, y mantiene varias entrevistas con su mamá. Luego se comunica telefónicamente con las terapeutas y decide establecer (según el *DSM 5*), el diagnóstico de TEA (F84.0) de tipo leve, con buen desarrollo intelectual.

En entrevistas con Ana, manifiesta: *“para mí fue un alivio el diagnóstico, porque es una respuesta de lo que le pasa a mi hijo. Muchas veces no sabía qué le pasaba o cómo tratarlo, ahora entiendo muchas de sus reacciones”*.

“Rubén no lo vive igual que yo, él no le da importancia al diagnóstico, dice que para él no cambio nada. De hecho, no se lo quiso contar a nadie”.

A partir de ahí comienza el derrotero de cuestiones burocráticas, como la tramitación del Certificado Único de Discapacidad y la aprobación de los tratamientos en la Obra

Social. La pediatra sugiere implementar Terapeuta Ocupacional, Fonoaudióloga y Maestra de apoyo a la inclusión durante la jornada escolar.

A pesar de darle el espacio para cuestionarse cuáles de todas esas terapias eran necesarias para Bautista, Ana decide operativamente contactarse con diversos profesionales y comienza con una rutina de tratamientos con muchos horarios que cumplir.

“¿Cómo festejarle el cumpleaños a un niño con TEA? ¿Es recomendable que actúe en el acto del colegio? ¿El celular se lo doy a la noche o solo durante el día? ¿Cómo actúo cuando tiene un berrinche si los niños con este diagnóstico lo hacen como modo de expresión?”. Preguntas que van surgiendo en las entrevistas, que remiten a los intentos de Ana de encontrar una respuesta a ser una buena madre para su hijo. Lo cual posibilitan poner en debate estas cuestiones privilegiando la subjetivación de Bautista.

Entrevista con el papá

Luego de encontrarse con el diagnóstico de Bautista y gestionar el Certificado de Discapacidad, se insiste en mantener una entrevista con Rubén. Finalmente accede a concurrir, se pacta un horario en el que no trabaja.

Cuando se le pregunta por su hijo, manifiesta que comparten juegos. *“A Bautista le gusta jugar conmigo, él me espera a que llegue de trabajar. Siempre quiere jugar con las plastilinas a los dibujos que él mira “Minecraft” o alguno similar”. “Él quiere que yo haga todo lo que me dice, pero yo a propósito le agrego personajes o cosas al juego y se termina enojando”.*

“Le cuesta mucho compartir con su hermana. No tolera que ella quiera jugar también. Es un tema ese”.

“Ana está todo el día con ellos. Por ahí llego y ya noto que les grita por cualquier cosa. A mí me hacen más caso”.

“A mí el diagnóstico no me cambió, yo lo sigo tratando como siempre, para mí es Bautista, mi hijo”.

Cuando profundizamos en la charla relata una situación que lo impactó: estaban en la plaza y Bautista se acerca a unos chicos que estaban jugando en el tobogán. Él comienza a hablarles de los dibujitos que mira, y los chicos comenzaron a burlarse de él y agredirlo, pero Bautista no percibió la situación y se reía con ellos. Por lo cual, Rubén se enojó, le dijo algo a los chicos y se llevó a Bautista a otra parte. Le explicó lo que había pasado, pero Bautista no registró la situación. *“Me pone mal que tomen a mi hijo para la chacota y que él no se dé cuenta”.* *“Él está en su mundo de dibujitos y piensa que todos están en la misma”.*

Bautista en sesión (6 años)

Bautista llega con su hermana y su mamá. Milena intenta entrar con él porque habíamos pactado anteriormente hacer una sesión vincular. Bautista se niega, se enoja diciendo que si ella entra él no va a entrar. Su mamá intenta convencerlo, yo ubico lo que habíamos acordado; frente a la negativa sostenida de Bautista, Ana decide llevarse a Milena.

Ya en el consultorio le pregunto:

-¿Qué pasó Bautista que no quisiste que entre Milena como habíamos quedado?

-Ella no sabe jugar. Siempre que jugamos con papá quiere jugar a Peppa.

-Bueno, tal vez a ella le guste jugar de otro modo. Distinto al tuyo.

Trae la bolsa con masas que suele traer y propone jugar al Minecraft (juego que viene sosteniendo hace muchas sesiones). Accedo a jugar, pero le propongo que después puedo elegir un juego yo. Hacemos trato.

Bautista me indica cómo tengo que armar los personajes, él arma con mucha prolijidad. Arma la escena de un detective que tiene que encontrar criaturas salvajes que vienen de un portal.

-Las criaturas son muy terribles cuando las ves a los ojos. Hay que tener cuidado. El agua es su debilidad.

Intento intervenir.

-Cuidado que yo tengo un arma con agua que las puede destruir.

-No, así no es.

-Ah, ¿y cómo es?

-Yo digo lo que pasa.

-Ah, parece que es solo el juego de Bautista.

Jugamos un rato. El arma las escenas y yo soy espectadora. Cuando le pregunto del juego me contesta y me relata lo que va pasando.

Después le propongo jugar al ludo. Al principio se enoja manifestando que él quiere jugar con las masas, ubico el trato que hicimos y me pongo firme. Luego de un rato accede a jugar, se engancha y respeta las reglas.

Articulación teórico-clínica

Realizaremos un abordaje del caso planteado desde un enfoque longitudinal, destacando los tres momentos que ubicamos anteriormente en el material clínico.

En cada uno se analizará el ejercicio de la función materna y paterna enlazado al desarrollo de la constitución psíquica de Bautista a lo largo del tratamiento.

Cabe señalar que para el análisis tendremos en cuenta una temporalidad más lógica que cronológica, si bien remarcamos la edad de Bautista en cada momento para tener una orientación evolutiva, haremos hincapié en el desarrollo subjetivo del psiquismo desde distintos aspectos.

Momento 1. Bautista tiene 3 años

Función materna

Comenzaré con el análisis de la función materna teniendo en consideración el siguiente material: la entrevista inicial en la cual se plantea el motivo de consulta, la primera sesión con el niño y la entrevista vincular con la madre.

A partir del mismo, se puede ubicar que Ana hace un esfuerzo por conectar con su hijo, por entenderlo, pero frente al desborde de Bautista se desborda junto con él.

Pareciera que no hay un otro que pueda operar como sostén, que lo contenga frente a irrupción de lo no ligado.

Esto me lleva a preguntar en términos de Winnicott (1975) ¿Cómo se produjo este primer vínculo? ¿Hubo alguien que haya operado como “madre suficientemente buena”, capaz de brindar experiencias de satisfacción para lograr la integración y el desarrollo de una personalidad satisfactoria?

Ana refiere que experimentó ataques de pánico durante el puerperio, crisis de angustia que la invadían, que se manifestaban en su cuerpo, repercutiendo en el desarrollo de su función. Las palabras de Ana dan cuenta de su fragilidad psíquica; pareciera que este primer momento de dependencia absoluta del bebé con su mamá se vio interferido por el estado emocional de la misma. Vemos una madre presa de su angustia que tal vez no logró el estado fusional de “sensibilidad exaltada” que permite adaptarse delicada y sensiblemente a las necesidades del bebé en el comienzo; Winnicott (1956) hace alusión a ese estado necesario con el término “preocupación maternal primaria”.

Podríamos pensar que la tendencia de contribuir a integrar las fases de motilidad y percepciones sensoriales que trae el bebé para unificar la personalidad, se vio interferida por los ataques de pánico que vivenció Ana durante el puerperio, sin poder sostener y sin haber un otro que pueda sostenerla en su función.

Se observa en Bautista cierta dificultad en el registro del sentimiento de sí, su cuerpo queda a merced de las sensaciones que lo invaden, expresándose en forma de gritos, llantos y golpes a sí mismo; lo cual nos lleva a pensar que experimenta un estado de desintegración, producido por la regresión al estado inicial de no-integración. Podríamos inferir ciertas fallas en la función materna de manipulación

(*handling*), otorgarle al bebé sensaciones placenteras a través de los cuidados básicos.

En cuanto a la función materna de presentación de objetos (la cual va a tener que ver con la capacidad del bebé de adecuarse a la realidad ya que la madre introduce al bebé frente a los objetos de la realidad cotidiana), cabe cuestionarse ¿cómo se produjo el despliegue de la misma? Bautista presenta dificultades para adaptarse al mundo que lo rodea, pareciera que él tiene su modo particular de relacionarse con los objetos, no tolerando intervenciones de un otro, tal vez por eso le cuesta tanto aceptar lo que sale por fuera de su estructura.

Winnicott (1971) se pregunta: ¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de su madre? (p.148); influenciado por la teoría del espejo de Lacan¹, se responde que en general se ve a sí mismo privilegiando lo que trasmite el rostro materno; esta mirada será fundamental en la representación que el niño forje de sí mismo. Cuando esa madre no puede responder, el bebé mira y no se ve a sí mismo, lo cual podría generarle consecuencias como atrofiar su capacidad autocreadora o debe buscar otras formas de que el ambiente les devuelva algo de sí. Teniendo esto en consideración, cuestionamos: ¿Qué marcas se habrán producido en Bautista, al verse reflejado en una madre angustiada que no lograba sostenerse emocionalmente, siempre al borde del derrumbe?

Es lícito analizar aquí un fragmento del momento del cierre de la sesión vincular de Bautista con su madre. El niño frente al señalamiento del fin de la sesión estalla en llantos y golpes a sí mismo, manifestando no querer irse. Ana se pone nerviosa frente

¹ Winnicott extiende la posición de Lacan, planteando que no habría posibilidad alguna de la existencia de un espejo, sin un rostro materno que refleje al niño en sus comienzos. Se podría suponer entonces que el rostro materno winnicottiano es, necesariamente, anterior al estadio del espejo lacaniano en el camino de la formación del Yo. (N. del E.)

a la crisis de su hijo, no puede contenerlo y comienza a gritarle que se porte bien, lo cual desborda más al niño.

“Los niños muy pequeños están atentos a los estados emocionales de los otros, sin poder comprenderlos como ajenos. Es decir, el niño va armando sus redes representacionales, va constituyendo sus circuitos de pensamiento, en relación con los otros que lo rodean, fundamentalmente con el funcionamiento psíquico de estos otros”. (Janin, 2011, p.22).

Pareciera que el espejo está invertido. Ana se refleja especularmente en la imagen desbordada de su hijo, desbordándose aún más, no logra contenerlo; con lo cual incide en que Bautista no pueda ligar algo desde lo representacional, teniendo que hacerse de otros recursos para enfrentarse a la irrupción de lo displaciente. En muchos momentos no opera como un espejo que contribuye a la unificación, sino más bien pareciera que el niño quedó librado a la fragmentación de esta imagen reflejada en el rostro angustiado de su madre.

Cabe aquí pensar lo conceptualizado por Bion acerca de la capacidad de *rêverie*, es decir, estar en sintonía con las necesidades de su bebé. Ana presenta ciertas fallas al no poder funcionar como parapeto antiestímulo de su hijo ya que ella misma no puede autorregularse, quedando sin recursos frente a su padecer.

Manifiesta estar todo el día sola con Bautista, ya que el padre trabaja muchas horas y no cuenta con ayuda de parte de allegados. A su vez, ubica que le cuesta confiarle su hijo a alguien ya que nadie lo cuidaría como ella, presentando dificultades en dejarlo en el Jardín. Se observa un vínculo simbiótico, podríamos inferir que el proceso madurativo necesario y gradual de dependencia absoluta hacía la independencia relativa se ve obstaculizado frente a la dificultad de Ana separarse de

su hijo; en ella opera una desmentida exitosa de la diferencia de ambos, funcionando como uno.

Función paterna

A partir de los aportes de Winnicott (1957) en relación a la función paterna, podemos vislumbrar cómo es ejercida en este primer momento y los efectos que tiene en Bautista.

El autor describe la función sin despegarse de la figura de padre en sí misma, la considera parte del ambiente facilitador para la constitución subjetiva del infante. El padre colabora proporcionándole a la madre cierta tranquilidad con respecto al mundo exterior, para que la misma pueda centrar su atención en el bebé.

Tomando esto en consideración es que nos lleva a pensar el lugar que ocupa Rubén en la dinámica familiar ¿opera como ambiente facilitador? Por los dichos, podemos ubicar una madre dedicada totalmente a la crianza de su hijo, pero que resulta ineficaz ya que se siente sola y presa de su angustia; y un padre proveedor, dedicado a su trabajo y a sostener económicamente la familia que se mantiene en un lugar periférico, sin tener registro de la fragilidad de Ana.

Lo que plantea en el texto “Conozca su niño” (Winnicott, 1957) resulta vigente en este caso, ya que plasma un modelo de padre marcado por la sociedad patriarcal: el padre tiene un lugar secundario en la crianza de los hijos, viéndose dificultado el vínculo padre-hijo por las obligaciones laborales, ubicando a la madre como total responsable de la tarea.

En la entrevista vincular, se puede observar el vínculo que mantiene Rubén con su hijo. Vemos un padre que puede conectar lúdicamente, que logra contenerlo pero a la vez pone un límite. Opera como ley, y Bautista lo reconoce como tal, instaurando el “no” necesario para la inserción social.

Rubén pone límites; ahora bien, cabe cuestionarse la forma, tomando sus dichos: “*A mí me hace más caso. Le digo tranquilo las cosas, pero cuando no me hace caso termina en chirlo*”. Pareciera que el chirlo en el cuerpo es la única forma de registro, golpe que marca, que desarma, que escapa de lo simbólico de la palabra. No tolera la frustración que le produce que su hijo no se adecue a su expectativa, por lo cual termina funcionando también como espejo del desborde ya que pierde la capacidad de representación y acude al golpe. Se trata de un pasaje de la posibilidad de pensar y cualificar, al golpe como descarga; es decir una pérdida de complejidad.

Constitución psíquica

Las sesiones seleccionadas y las entrevistas son el material que nos permitirá vislumbrar cómo se va produciendo el desarrollo psíquico de Bautista a lo largo del tratamiento, focalizando en los siguientes ejes: juego, lenguaje y organización del yo.

Juego

“...cuando el juego no es posible la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo”. (Winnicott, 1971, p.40).

No cualquier despliegue de juguetes o materiales tiene carácter de juego. Bautista en las primeras sesiones no juega, pasa de una actividad a otra y los materiales que elige le sirven como modo de expresión de lo no ligado.

Selecciona en reiteradas ocasiones los autos, que los ubica en fila o los choca entre sí, pero no desde el juego simbólico sino más bien como actividad repetitiva. En la entrevista vincular con su madre, ésta intenta ponerle palabras y una significación al choque continuo de autos, ubicando que si chocan se rompen y hay que llevarlos a arreglar. Pero Bautista no registra y sigue en su descarga. Lo mismo sucede en la entrevista vincular con su padre, éste intenta buscarle una lógica y que no sea simplemente una repetición.

El siguiente fragmento de la sesión grafica lo postulado: Rubén elige jugar con las maderitas del Yenga, las va colocando en fila. Bautista se interesa en lo que hace su padre y comienza a tirarlas. Este le explica que hay que dejarlas paradas así luego tiran una y se van cayendo en secuencia. Al principio Bautista se niega y continúa en su hacer, pero luego ve la secuencia de que se van empujando una a una y le gusta, lo hacen varias veces.

Sería importante rescatar aquí lo postulado por Freud al inicio de su obra (1895) cuando en el aparato psíquico prima la tendencia a la descarga, a desembarazarse de la tensión, éste se rige por un principio cuantitativo, la inercia. Mientras que cuando se da el encuentro entre ritmos, se conquista la cualidad y con ella el principio de placer. Podemos ver como en las entrevistas vinculares tanto su madre como su padre intentan poner un ritmo, dirigirse hacia lo placentero que puede resultar el juego.

Lenguaje

En cuanto al lenguaje, en un primer momento se observa en las sesiones que Bautista habla en tono neutro y no dirige la mirada cuando habla. Utiliza palabras

propias de otros países, extraídas de los programas/series/videos que se pasa horas mirando.

Esto nos lleva a la pregunta ¿cómo se constituyó su lenguaje? ¿cómo se dio este primer encuentro con la lengua materna? ¿se produjo ese ritmo en el juego madre-hijo con la repetición de sonidos?

El niño en ese juego amoroso va identificándose primariamente con el otro que lo libidiniza, va constituyendo un yo. Las palabras, el laleo, son significadas por un otro de los cuidados primordiales, el cual le va armando un sentido, una significación. Se van tejiendo recorridos de placer en la repetición misma de un juego de ritmos junto a la palabra oída.

Pareciera que la estructuración del lenguaje en Bautista se produjo a partir de un apego a las pantallas de las cuales adquirió la línea melódica, lo que nos daría lugar a pensar en una identificación primaria fallida. La mirada está dirigida a la pantalla.

Da cuenta de la constitución de un yo más precario, en el que aún no está constituido un ritmo, ni la posibilidad de conexión a través de la mirada con un otro. La palabra es utilizada más bien como descarga, ligada al grito.

Organización del yo

Freud en su obra plantea los inicios del desarrollo del psiquismo en base a la evolución libidinal y la evolución del yo, sostenido por un otro encargado de los cuidados primordiales.

En el texto “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) el autor postula su teoría acerca del funcionamiento psíquico desde una concepción cuantitativa, basándose

en el principio de inercia, es decir la necesidad de mantener el aparato psíquico en cero en cuanto a la economía libidinal. *“El principio de inercia explica en primer lugar la división estructural en dos clases -motrices y sensitivas-, como un dispositivo destinado a contrarrestar la recepción de la cantidad (Q) por medio de su descarga. El movimiento reflejo se comprende ahora como una forma establecida de efectuar tal descarga”*. (Freud, 1950 [1895], p.4).

El sistema de neuronas recibe estímulos desde el exterior y desde el interior del propio cuerpo, de estos últimos no puede sustraerse. Esta excitación del organismo humano sólo cesa bajo cierta acción específica proveniente de un “otro de los primeros cuidados”, *“...pues el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como apremio de la vida”*. (Freud, 1950 [1895], p.341).

Teniendo esto en consideración podemos ubicar que en un inicio se trata de un yo-pre psíquico que se rige por la oposición tensión-alivio. El aparato psíquico va a descargar hacia el exterior la cantidad que le resulta perturbadora para la economía psíquica.

Analizando el modo de presentación de Bautista en las primeras sesiones podemos ubicar que se trata de un modo de organización propia del yo real primitivo. Realizando descargas correspondientes al modelo del arco reflejo, el cual se basa en la *“Tendencia a expulsar toda estimulación propia del sistema neuronal regido todavía por el principio de inercia”*. (Neves y Hasson, 1994, p.47). Observamos que en este momento en Bautista prima el desborde, utilizando como modo de descarga gritos, llantos y golpes en cada oportunidad que le genere tensión. Como se vislumbra en la primera sesión, en la cual Bautista se desborda tanto cuando la terapeuta le indica algo en relación a los objetos que selecciona o limita el espacio de trabajo.

Pareciera estar comandado por pulsión de muerte desligada, es decir energía que no se liga a representaciones, sino más bien prevalece su carácter deconstitutivo. *“La tentativa de descarga a un cero absoluto resulta ser el recurso resolutivo para la tensión y de tal modalidad expulsiva resulta el grito”*. (Neves y Hasson, op. cit. p. 194). Podríamos pensar que de eso se trata el recurso resolutivo al que suele acceder Bautista.

Momento 2. Bautista tiene 4 años y medio

Función materna

En este segundo momento de análisis, se pueden observar ciertos cambios que posibilitan otro posicionamiento subjetivo de Ana, lo cual inevitablemente se interrelaciona con los avances que se vislumbran en Bautista. El niño para este momento ya tiene cuatro años y medio.

Cabe mencionar que nace Milena, hay una nueva integrante en la familia. Se produce un reordenamiento en la dinámica familiar. Ana se traslada junto a sus hijos al pueblo de su infancia, y es sostenida por su madre en este nuevo encuentro con la maternidad.

La llegada de Milena operó como una terceridad que vino a poner una hiancia a la relación simbiótica de Ana con Bautista. Ahora hay alguien más para Ana a donde dirigir la mirada, de quien ocuparse.

Si bien en la entrevista ubica que al principio fue un caos acomodarse con sus dos hijos, se logra vislumbrar que se encuentra posicionada desde otro lugar, respecto al momento anterior de análisis. Ya no presenta ataques de pánico y comenzó un

tratamiento psicológico lo cual le brindó la posibilidad de cuestionarse en varios aspectos de su propia vida.

Tomando esto en consideración, nos lleva a ubicar que cada hijo va a ser subjetivado de un modo particular, se va a inscribir psíquicamente en una cadena representacional y va a ser marcado por los significantes que le son atribuidos en ese momento.

Nace una nueva madre con cada hijo o hija que llega al mundo. Porque se trata de un nuevo encuentro, donde se pondrá de manifiesto lo único de cada ser. En palabras de Beatriz Janin: “(...) *el nacimiento de un hijo determina siempre una suerte de sacudida interna que implica una reorganización representacional*”. (Janin, 2019, p.12).

En el caso planteado vemos una madre más tranquila frente a la llegada de su segunda hija, que puede organizarse, preguntarse y pensarse.

También pareciera que logra posicionarse desde otro lugar con Bautista, logrando establecer normas, horarios de pantallas. Instaurando el límite como ordenador necesario en la vida de su hijo.

Ahora bien, ¿cabe preguntarnos qué le ocurre a Ana con la socialización de Bautista?

“Hablamos de la madurez del ser humano no sólo en relación al crecimiento personal, sino también respecto de la socialización. (...) Heredamos ciertas condiciones sociales; se trata de un legado que tenemos que aceptar y, de ser necesario modificar; esto es lo que finalmente entregamos a los que vienen después de nosotros”. (Winnicott, 1963, p.426).

Para que el niño logre una socialización exitosa, es decir insertarse en otros espacios por fuera del medio familiar, es necesario que los adultos responsables de la crianza lo fomenten.

Podemos ubicar ciertas fallas en este proceso de desarrollo emocional, que repercute en la posibilidad de Bautista de conformar una existencia personal satisfactoria que le permita la inclusión a submundos por fuera del ámbito familiar. Vemos en Ana una dificultad para generar la independencia relativa, Winnicott (1963) hace referencia a que se trata de una falla gradual de la adaptación de la madre al infante, comienza a tener otros intereses y dedicar atención a diversas cuestiones de manera gradual; el niño percibe angustia cuando está ausente por un lapso más extenso de la capacidad para creer en la supervivencia de ella. Comienza a comprender que el exterior significa no-yo y el interior significa yo.

En palabras de Ana: *“A mí me costó mucho dejarlo en el Jardín, confiarle a alguien a mi hijo. Nadie lo va a cuidar mejor que yo”. “Él está muy acostumbrado a estar conmigo, el papá trabaja en el campo asique estamos solos casi todo el día juntos. Yo no trabajo”*. Se observa que este estado fusional descrito no da lugar para que el niño se vincule con otros por fuera de su madre.

Cuando en la entrevista se le recomienda fomentar la socialización con pares, Ana menciona que ese aspecto le cuesta: *“yo no tengo relación con las familias de los compañeros de Bautista. Además, siento como que lo etiquetaron”, “Una vez fui a buscarlo a un cumpleaños y me pasaron todas las quejas, de que no había querido jugar con los otros nenes, que lloraba porque no quería que los demás entren en el pelotero, que se enojaba mucho cuando alguien se le acercaba, y la verdad que si no la pasa bien para que lo llevo”. “También intenté llevarlo a un deporte, pero él*

hacía su juego. Y una vez me quede afuera y escuché cómo la profesora le gritaba y la verdad no me gustó nada, para eso que se quede en casa”.

Pareciera que el sentimiento de indefensión que siente Ana frente al otro es proyectado en su hijo, sintiéndose segura solo en los espacios conocidos, como con la maestra del Jardín con la que Bautista estuvo dos años continuados.

Las quejas que ella ubica provenientes de los otros, constituyen una herida narcisista. Encontrarse con las dificultades de su hijo expuestas por otras personas, remite a lo doloroso de la caída del hijo ideal fantaseado, lo cual hace que encuentre resguardo en su hogar, evitando salir al mundo. Quedarse en su casa le permite desmentir las diferencias con el hijo ideal y con los otros niños, que se ponen en evidencia al estar en contacto con los otros niños.

Poder abordar esta cuestión en el espacio del tratamiento, en entrevistas con ella, posibilitaron ver que se trata de una dificultad propia que es trasladada hacia su hijo.

Función paterna

En este segundo momento podemos pensar qué ocurre con el padre en esta nueva dinámica familiar. En un comienzo su lugar queda supeditado a la visita de los fines de semana, continúa ubicado desde la periferia en la crianza de sus hijos. Luego, a partir de los dichos de la madre, ya que siempre resulta complejo concertar un encuentro con Rubén, podemos vislumbrar un cambio en relación a la organización familiar: él lo lleva al Jardín, así puede operar como corte en lo que le resulta difícil a Ana: dejar a su hijo al cuidado de otros, tolerar la angustia de Bautista y la propia frente a esa separación.

En sus desarrollos teóricos Freud le da un lugar fundamental al padre; en la teoría del complejo de Edipo postula que interviene como ley para privar la fusión del niño con la madre, siendo parte del complejo de castración.

Podemos pensar que Rubén comienza a operar en su función, ubicándose como terceridad en esta díada constituida entre Bautista y su madre. Es el encargado de llevarlo al Jardín, ya que de ese modo Bautista se queda mejor, pareciera que posibilita el ingreso del niño al mundo institucional.

Ana refiere: *“Está más conectado con el papá, lo busca bastante, quiere ser como él”*. Esto nos lleva a cuestionar ¿En qué tipo de modelo se constituye para Bautista?

El niño toma rasgos de su padre con los cuales se identifica, amalgamándose así su subjetividad. *“Resulta casi imposible describir las formas en que un padre enriquece la vida de sus hijos, pues las posibilidades son muy amplias. Los niños forman su ideal, por lo menos en parte, según lo que ven, o creen ver, cuando miran al padre. Se asoman a un nuevo mundo a medida que el padre les va revelando la naturaleza del trabajo al que se dirige a la mañana y del que regresa por la noche”*. (Winnicott, 1957, p.63).

Constitución psíquica

En este segundo momento de análisis podemos ubicar que los cambios en la dinámica familiar que ocurren con la llegada de Milena y el posicionamiento parental, van a influir inevitablemente tanto en el estado emocional como en el comportamiento de Bautista.

A partir de las sesiones y el material obtenido en las entrevistas a su madre, podemos analizar los cambios evolutivos con respecto al momento anterior desde los distintos ejes planteados.

Juego

El juego que arma en sesión da cuenta que el despliegue de materiales analizado en el momento anterior, se convirtió en un juego simbólico, donde los soldados mediatizan la escena que arma en base a los personajes de su programa favorito de televisión.

Tomando las palabras de Beatriz Janin *“El jugar, entonces es efecto de un cierto estado psíquico, de un nivel de estructuración del aparato psíquico, pero a la vez el juego, en su desarrollo mismo constituye al que juega, habitándolo a desplegarse y a posicionarse como sujeto”*. (Janin, 2019, p.34).

Aparece un niño que juega, que reproduce escenas de lo que vio en la televisión a partir de los materiales que selecciona en la sesión.

Ahora bien, ¿qué podemos pensar con respecto a esta dificultad que se observa de incluir al otro en su juego, de tolerar intervenciones? Bautista manifiesta querer jugar solo. Todo lo que proviene del otro le resulta intrusivo, pareciera sostenerse en la estructura que se arma en su fantasía.

La analista interviene desde el juego, los autos posibilitan que algo de la palabra pueda ser dicho. Sin embargo, para Bautista es “jugar mal”, lo desborda que lo imaginado no sea en la realidad. Dando cuenta de cierta inflexibilidad, al no tolerar la falta de coincidencia entre realidad y fantasía. Cuando el otro “juega mal” le muestra que no está adentro de su cabeza, que no lee sus pensamientos.

La camioneta pide que espere, pero justamente es lo que le representa una dificultad. Que no sean sus tiempos, que el ritmo se construya entre dos. Y ahí ocurre el desborde, explotando con llantos y gritos.

Lenguaje

En este momento se observa una utilización creciente de la palabra por parte de Bautista. Su vocabulario se amplía, se va apropiando cada vez más del lenguaje, constituyendo un medio para comunicarse y relacionarse. Comienza a ser eficaz la conquista de representaciones palabra como modo de hacer concientes los propios estados pulsionales, y aunque aún perdura la eficacia del preconciente motriz, el preconciente verbal ha cobrado mayor importancia.

En la sesión se logra ver cómo Bautista utiliza la palabra para expresar cómo quiere que sean el juego, cómo quiere que la terapeuta actúe. Podemos ubicar una mayor utilización de la palabra con respecto al momento anterior, en el que primaba el preconciente motriz, con muy pocas palabras.

Sin embargo, continúa siendo muy notable su tono neutro, utilizando palabras propias de otros países que escucha en los videos que mira.

“Cabe agregar que la sintaxis lingüística puede verse apoyada o reforzada por una sintaxis de otro orden basada en la unificación melódica”. (Plut, 1994, p.190). Plut nos hace pensar cómo Bautista se ciñe de la línea melódica de los videos que mira como parte de la constitución de su lenguaje.

Organización del yo

Se puede observar un niño más tranquilo en todos los ámbitos, que si bien continúa con episodios de desbordes, éstos resultan menos frecuentes. Esto da cuenta de que de la prevalencia de la búsqueda de alivio y descarga del Momento 1 se ha pasado a la posibilidad de lograr una homeostasis, basada en el privilegio del principio de constancia. En el inicio de la sesión planteada se puede vislumbrar este cambio, Bautista logra tolerar cuando la terapeuta delimita el espacio de trabajo, adaptándose a lo que la misma establece.

Esto nos lleva a preguntarnos desde la metapsicología: ¿Cómo se encuentra su organización yoica? A partir del análisis del siguiente fragmento de sesión intentaremos abordar dicho interrogante: En el juego que plantea con los soldados y los autos, al comienzo no accede a la intervención propuesta por la terapeuta, pretendiendo hacer solo su juego. Luego se arrepiente y quiere que los soldados hagan el paseo también. Pero frente a la indicación de esperar el turno, Bautista no lo tolera y comienza a gritar y a patear tirando todos los soldados al piso, diciendo que la terapeuta juega mal. Se sugiere que puede haber muchas maneras de jugar, pero él continúa llorando y gritando por un rato. Se le pregunta varias veces cómo quiere que sea el juego. Al principio no responde, finalmente indica la forma que le gustaría y logra calmarse. La terapeuta lo insta a privilegiar la palabra frente a la tendencia a la descarga, característica del momento anterior.

Teniendo en consideración lo que le ocurre a Bautista en la sesión podemos pensar que se trata de una organización del tipo que Freud (1911, 1915) ubica como yo-placer purificado. La misma no se estructura en torno del éxito o el fracaso del mecanismo de fuga, sino en torno a la polaridad placer-displacer. El aumento de excitación es registrado en términos de displacer, siendo aliviada la tensión por medio de una acción específica, lo cual lleva a una cualificación de la cantidad en el

aparato psíquico. El yo de placer purificado reconoce como propio los estímulos placenteros, siendo lo displaciente proyectado hacia el exterior.

Cuando Bautista habla acerca de “jugar mal” está haciendo uso de los juicios característicos del yo placer purificado: los juicios de atribución, que otorgan propiedades a las cosas originados en los propios deseos.

En el fragmento de sesión se observa cómo a Bautista le resulta displacentero la intrusión de la terapeuta en el juego, adecuarse a lo que propone, respetar los tiempos. Por lo tanto, realiza una descarga de lo que no tolera aún su psiquismo, la cual se pone de manifiesto en el cuerpo en forma de pataleo, gritos y llantos. Luego de las intervenciones de la terapeuta parece que logra mediatizar con palabras la forma que él quiere que se realice el juego. A través de sus manifestaciones conductuales podemos ubicar que si bien inicialmente tiende a buscar la descarga, puede dar lugar a la propuesta de la terapeuta y regirse por la polaridad placer-displacer.

Podemos pensar que en este momento los lugares psíquicos constituidos por Bautista van a tener que ver con el modelo y el ayudante. Ubica a la terapeuta como garante de su ser, sin diferenciar su yo del otro; siendo auxiliadora de la satisfacción de su placer al responder tal como él espera.

Freud (1915) en el texto “Pulsiones y destinos de pulsión” postula la premisa de que el yo puede salir de la pasividad de la que inicialmente se encuentra sometido frente a la pulsión al conquistar una posición activa frente a un objeto, ahí está la esencia del origen de lo subjetivo. Vemos acá la posición que adopta Bautista, activa en relación al juego. Él se ubica como sujeto activo frente a la conquista del objeto, su modo de jugar.

Momento 3. Bautista tiene 6 años

Lo que caracteriza este tercer momento de análisis, es la llegada del diagnóstico. Ahora hay un rótulo, una clasificación, una condición para Bautista. Debido a las demandas del entorno, la psiquiatra infantil a la que concurren establece el diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista, de tipo leve (TEA).

A partir de ahí se abre una cadena de acciones operativas y burocráticas: le sigue la tramitación del certificado de discapacidad ya que posibilita la cobertura total por parte de la obra social de los tratamientos que le son indicados. Bautista comienza a tener una discapacidad, y si bien el certificado funciona como una herramienta, no deja de producir una marca en esa subjetividad en desarrollo. En palabras de Beatriz Janin: *“Un certificado que no es inocuo en tanto posiciona al niño en un lugar diferente, que va a necesitar siempre contar con una ayuda extra”*. (Janin, 2019, p. 16).

El diagnóstico y el certificado de discapacidad consecuente, van a producir un impacto en el entorno de Bautista. Metafóricamente podría pensarse como un par de anteojos, a partir de los cuales se va a determinar el modo en que se lo contemple.

Función materna

Encontrarse con la discapacidad de un hijo no es tarea sencilla, tiene carácter de impacto, una herida narcisista que exige tramitación. Se pone de manifiesto lo que implica encontrarse con lo que de dista del hijo ideal, fantaseado.

Comenzaremos analizando la angustia y el desconcierto de Ana frente a la situación de ver que su hijo no encaja en lo socialmente establecido. Cuando Bautista ingresa a la escuela primaria “*se desatan los problemas*” porque ya no se trata del ambiente contemplativo del Jardín en el que se sentía contenido, el cambio le resulta intrusivo y se resiste a ello.

La institución no demora en mostrarle que Bautista no puede, no tolera, no logra, quedando por fuera de todo marco institucional. Para la madre es vivido como un ataque, dejando expuestas las dificultades de su hijo, herida que se profundiza en cada situación en la que le muestra que Bautista difiere de su ideal.

El impacto de lo traumático hace que se reactiven funcionamientos pre-psíquicos, y se genere un estado de desvalimiento. Delaroche (2010, ¿citado en Kazez, 2014?) describe esta situación refiriéndose al estado hipnótico en que se encuentran los padres, donde la libido está orientada hacia lo endógeno. “(...) *se trata de estados económicos, en donde en el intento de generar una contrainversión que frene la hemorragia libidinal generada por el trauma, se desinvieste el mundo (...) El sujeto queda expuesto a nuevas intrusiones ya que su aparato psíquico no se encuentra en condiciones de invertir adecuadamente la percepción*”. (en Kazez, 2014, pág.18).

Ana reactualiza su sentimiento de desconcierto y soledad. En las entrevistas se muestra abatida, manifestando no saber qué hacer con la situación, con las demandas de la institución y con su hijo. La contención y el sostén esperado por su pareja no llega, teniendo que buscar ayuda en su padre.

El diagnóstico opera como respuesta a sus cuestionamientos, ya que le marca un camino hacia donde debe dirigirse. Ahora hay para Ana una razón del

comportamiento de Bautista, lo cual la exime de replantearse su accionar, ya todo está dicho.

Si bien caracteriza como aliviante el encuentro con el mismo, podemos pensar que se trata de la desestimación de un afecto insoportable. Es en este marco que operativamente se encarga de realizar los trámites burocráticos y comenzar con los tratamientos que le indican, creando una agenda de muchos profesionales y horarios para su hijo.

En Ana el efecto traumático del diagnóstico, le provoca una desconexión emocional. Se ocupa de llevar y traer a Bautista a sus tratamientos de un modo mecánico. La desestimación del afecto, como mecanismo de defensa, se observa en su desconexión de Bautista y en su realidad que le resulta dolorosa.

Las entrevistas con la terapeuta dan lugar a que Ana ponga en cuestión cómo ser una buena madre. *“¿Cómo festejarle el cumpleaños a un niño con TEA? ¿Es recomendable que actúe en el acto del colegio? ¿El celular se lo doy a la noche o solo durante el día? ¿Cómo actúo cuando tiene un berrinche si los niños con este diagnóstico lo hacen como modo de expresión?”*

Preguntas que no tienen una respuesta única ni la misma la va a otorgar la terapeuta; justamente constituyen el puntapié que posibilita que se encuentre con lo propio de su hijo, apuntando a la subjetivación.

Función paterna

En este tercer momento resulta lícito analizar qué le sucede a Rubén luego de encontrarse con la discapacidad de su hijo.

Su primera reacción es elegir no ver, alejarse. La desmentida lo protege de conectarse con lo doloroso que puede resultar que algo salga de lo esperado. Tal vez por eso tiene reticencia a concurrir a las reuniones, a las consultas con los profesionales, refugiándose en el trabajo, tomando distancia y dejándola a Ana sola en lo que implica cada situación.

“(...) la tríada padre-madre-bebé suele desarticularse: la madre se acerca al hijo y el padre queda excluido en mayor o en menor medida, por fuera de ese vínculo dual y próximo entre madre e hijo. La situación de exclusión de la díada hace que el padre considere que el mejor modo de hacerse presente es desde el lugar de proveedor. Esta situación, si se mantiene a lo largo del tiempo, suele traer como consecuencia la experiencia de una profunda soledad, incomprensión y falta de reconocimiento por parte del cónyuge, en ambos integrantes de la pareja”. (Kazez, R., 2015, Grupos, parentalidad y discapacidad, p.1).

La cita planteada pone de manifiesto lo que ocurre en la dinámica familiar del caso analizado. Rubén se ubica por fuera, desimplicándose con lo que ocurre dejando todo en manos de Ana.

“A mí el diagnóstico no me cambió, yo lo sigo tratando como siempre, para mí es Bautista, mi hijo”. Esta frase da cuenta del funcionamiento que tiene frente al efecto traumático del diagnóstico, se trata de una desmentida exitosa. Desmentida de lo que le pasa a su hijo, desmentida de lo que le ocurre a él como padre. Lo cual lo protege de encontrarse con lo intolerable.

Sin embargo, en el relato de la plaza parece fracasar la defensa. Se plasma frente a sus ojos la diferencia de su hijo, *“él está en su mundo de dibujitos”* y los otros niños se burlan de él, *“lo toman para la chacota”*. Episodio que lo enoja y le impacta, si bien

no lo llega a angustiar le posibilita vislumbrar algo de lo que se empeña tanto en negar.

El espacio otorgado en la entrevista pretende constituirse como lugar donde Rubén pueda pensar a su hijo y pensarse en su función, con el fin de posibilitar la subjetivación y el vínculo entre ambos.

Constitución psíquica

Como mencionamos anteriormente, este momento de análisis se caracteriza por la llegada del diagnóstico para Bautista junto con el certificado de discapacidad. Cuestión que no resulta inocua para su subjetividad, ya que va a representar una marca de la que resulta difícil desprenderse, convirtiéndose en una profecía desubjetivante (Janin, 2018, p.15.) si se lo concibe al niño solo desde ese lugar.

Vemos cómo va a influir la mirada de su madre, de su padre y de la escuela en la constitución subjetiva de Bautista.

Analizando los distintos ejes planteados se observa una evolución importante en Bautista en el espacio clínico, lo cual difiere de cómo se manifiesta en el ámbito escolar.

Juego

Es lícito observar las variaciones en el juego que se dan en este momento con respecto al anterior contemplando la evolución en el tiempo.

Principalmente podemos ubicar cierta complejización en el juego; ahora plantea representar escenas de sus programas favoritos, creando con masas los personajes.

Se observa mucho esmero en el moldeado de los personajes, así mismo permite que la terapeuta participe en la tarea y le indica la forma.

Pareciera que Bautista presenta una fijación a ciertos juegos y dibujos animados, lo cual viene en la misma línea de funcionar como sostén. Cuando las intervenciones de la terapeuta desde el juego salen por fuera de lo esperado no lo tolera, dejándola por fuera como espectadora. Hay una pregnancia de la fantasía, que lo protege de encontrarse con lo propio del mundo que no tolera, él tiene el control.

Sin embargo, podemos ubicar que frente a la frustración que le produce la intromisión del otro, Bautista ahora puede poner palabras y expresar lo que le pasa, ligando desde lo representacional: *“Así no es. Yo digo lo que pasa”*.

También se observa cuando manifiesta su enojo por preferir continuar con la actividad que él había elegido.

Cabe destacar que Bautista al final de la sesión juega con la terapeuta al Ludo, juego reglado. Pese a su negativa al comienzo accede y se adapta a las reglas, lo cual indica que hay internalizado cierto límite. Un juego reglado constituye una representación del medio social, donde la energía libidinal es orientada hacia otros fines. Que Bautista pueda demorar su placer y adecuarse a las reglas de un juego da cuenta de una mayor constitución subjetiva, ¿estaríamos frente al Principio de realidad que toma comando frente al Principio de placer?

Lenguaje

La constitución del lenguaje no se puede concebir por fuera de la constitución del yo. En este momento vemos que Bautista hace uso del lenguaje como medio de expresión, para comunicarse con los otros.

Frente a la negativa de Bautista de ingresar al consultorio con la hermana, la terapeuta le pregunta:

-¿Qué pasó Bautista que no quisiste que entre Milena como habíamos quedado?

-Ella no sabe jugar. Siempre que jugamos con papá quiere jugar a Peppa.

Vemos cómo el niño logra utilizar un recurso simbólico para dar cuenta de lo que le acontece internamente, su vocabulario se ha ampliado cada vez más y hay un uso creciente de la palabra en detrimento del acto.

Sin embargo, cabe mencionar que el tono neutro persiste, lo vemos en la siguiente frase donde en la cultura argentina no se suele utilizar el “tú”:

-No, así no es. Tú no tienes eso.

Gisela Untoglich en su texto “El trabajo de constitución subjetiva en la clínica con niños graves y sus padres” postula que la televisión, los videos o películas que se repiten una y otra vez suelen funcionar como refugio. *“El Otro no parece funcionar como ordenador de la experiencia, el baño del lenguaje no parece provenir de allí, y el pequeño se trata de armar con los elementos que tiene a mano, pero que no alcanzan para subjetivarlo”,* (2013, p. 205).

Pareciera que a Bautista las pantallas le proporcionaron un medio por el cual identificarse, de las cuales extrajo la línea melódica y le significan una continuidad existencial. Si bien podemos ubicar que el ingreso al lenguaje lo hace parte de la cultura, el tono adquirido de Bautista lo expone como diferente frente al medio socio-cultural al que pertenece.

Organización del yo

Es importante diferenciar el comportamiento de Bautista desde dos líneas:

Por un lado, analizando las sesiones se observa un avance notorio en cuanto al control de sí mismo, no ocurren desbordes como en los momentos anteriores. Frente al enojo que le produce encontrarse con el límite de parte de los otros, ahora puede poner palabras para expresar cómo se siente. Logra domeñar algo de la pulsión a través de la representación. Prevalece el preconciente verbal, que logra expresar un pensar y no solo un representar ligado a la vivencia.

Lo podemos ubicar al inicio de la sesión cuando expresa que él no va a entrar si ingresa su hermana; en otro momento ese episodio hubiese sido motivo para que Bautista explotara. Pese a su enojo, accede al campo de lo simbólico y explica sus razones. También se observa al finalizar la sesión que acepta jugar a lo que la terapeuta le propone, expresando su disconformidad pero aceptando el trato. Es señalable cómo en este momento el niño prioriza los juicios de existencia por sobre los de atribución; es decir, no solo acoge lo placentero sino que logra adecuarse a la representación percibida en el exterior; que en este caso es lo que propone la terapeuta en la sesión.

Notamos cómo el Principio de placer es parcialmente modificado por el Principio de realidad, que actúa más acorde a fines objetivos y permite la búsqueda de un placer demorado y más seguro.

Por otro lado, ubicamos la dificultad de Bautista de adaptarse al medio escolar. Ocurren desbordes tanto en el ingreso a la institución como en los momentos en que debe adecuarse a una norma. En este contexto prima en él lo que tenga que ver con su satisfacción, pareciera que *“El yo placer purificado coexiste aún con el yo real definitivo, a pesar de la creciente preeminencia del lenguaje”*. (Neves y Hasson, 1994, p.100).

Lo analizado da cuenta de un mayor grado de constitución psíquica, pero podríamos establecer que coexiste con ciertas fallas en la constitución del yo.

En cuanto a los lugares psíquicos en relación al otro, podemos ubicar que en este momento se trata del lugar de rival. Vemos en la viñeta antedicha que Bautista no quiere que Milena ingrese al consultorio, que juegue con su papá *“Ella no sabe jugar”*. El rivalizar con su hermana da cuenta de una serie de procesos de complejización psíquica, nodal en la diferenciación del yo y el objeto.

Podemos pensar aquí también que se trata del complejo del semejante, el cual consiste en la emisión de un juicio de existencia y de atribución en relación con el otro con quien se constituye como tal; es decir el yo se discrimina del otro y este último puede querer lo mismo que yo, por lo tanto, se constituye como rival.

Conclusión

A modo de conclusión considero importante retomar la pregunta que motorizó el desarrollo del presente trabajo ¿Cómo se observa en la clínica de un niño con discapacidad los efectos de la función materna y paterna en el devenir de su constitución psíquica?

El recorrido por los tres momentos seleccionados del tratamiento psicoanalítico de Bautista, posibilitó vislumbrar desde un enfoque longitudinal cómo se va produciendo el desarrollo psíquico de un niño, es decir cómo se da el encuentro entre la disposición que trae, enlazado al desarrollo de las funciones materna y paterna.

A su vez, el trabajo permitió ubicar la importancia de la participación de los padres en el tratamiento psicoanalítico de su hijo, tratándose de un espacio de

cuestionamiento, donde el despliegue de lo propio de cada uno se va transformando en un nuevo encuentro con su hijo posibilitando la subjetivación

Podemos resumir que el Primer Momento se caracteriza por la desconexión materna y paterna con Bautista, y entre sí, lo cual llevó a la desorganización en todo sentido; principalmente Bautista pone de manifiesto con su comportamiento el estado de fragilidad psíquica, que ya se evidencia en el motivo de consulta, a los tres años del niño, donde el Jardín evidencia lo disruptivo de su sintomatología. Lo cual nos lleva a profundizar en cómo se produjeron sus primeros vínculos, dando cuenta de un desencuentro inicial fundante.

Ahora bien, ya en el Segundo Momento de análisis, a los cuatro años y medio de Bautista, podemos vislumbrar ciertos cambios en relación a la dinámica familiar que se interrelacionan inevitablemente con los avances observados en el niño. Cabe destacar que la llegada de Milena conlleva un nuevo posicionamiento en su madre; sin embargo, confluye con la dificultad que aun presenta de generarle espacios de socialización por fuera del medio familiar. Es ahí donde opera el padre, posibilitando la separación de Bautista con su madre, siendo el encargado de ingresarlo al mundo institucional. Funciona como modelo de identificación para su hijo quien lo busca, lo imita y quiere ser como él.

Tal como mencionamos, estos cambios en el posicionamiento parental traen aparejados cambios en el niño. Desde los distintos ejes se puede observar que su psiquismo continúa en desarrollo pero ¿con ciertas fallas?

Por último, el Tercer Momento tiene la particularidad del encuentro con el diagnóstico y el certificado de discapacidad a los 6 años de Bautista, produciendo cierto impacto en el entorno, lo cual inevitablemente deja su marca en la subjetividad del niño.

El ejercicio de la función materna se ve tomado por la angustia y el desconcierto que le produce la herida narcisista de lo que dista del hijo ideal. El impacto de lo traumático del encuentro con el diagnóstico, reactiva en Ana funcionamientos prepsíquicos como la desestimación del afecto, desconectándose de Bautista y su realidad. En cuanto a Rubén, observamos que se defiende de lo intolerable recurriendo a una desmentida exitosa de lo que le ocurre a su hijo y de lo que le genera a él como padre, refugiándose en su trabajo, alejándose y dejando a Ana sola en lo que implica la situación.

Es en el espacio de las entrevistas donde se intenta que ambos puedan conectar con lo que les promueve la elaboración del diagnóstico, sus funciones como padre y madre, apuntando siempre a la subjetivación del niño.

Tal como mencionamos al inicio de este trabajo: el psiquismo de los niños se encuentra en plena constitución, junto con su ambiente que se puede ofrecer o no como facilitador del mismo. Lo trabajado constituye el análisis de un recorte clínico en un momento seleccionado, sería interesante continuar en futuras producciones el análisis del desarrollo subjetivo de Bautista ya que aún se encuentra en tratamiento psicológico y actualmente tiene 10 años.

Recibido: 23/10/2023

Aceptado: 22/11/2023

Bibliografía

Bion, W. R. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.

Botinelli, M. y Cols. (2003) *Metodología de investigación. Herramientas para un pensamiento científico complejo*. Buenos Aires.

Catelli, J. (2020) *Complejo del semejante/prójimo*.

Recuperado de <https://www.jorgecatelli.com/publications>

Freud, S. (1950 [1895]) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Vol. 1, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1908 [1907]) *El creador literario y el fantaseo*. Vol. 9, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1911) *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Vol. 12, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*. Vol. 14, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. 18, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Janin, B. (2011) Avatares en la constitución psíquica y psicopatología infantil. Patologías graves en la infancia. En *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Noveduc.

Janin, B. (2013) Intervenciones con los padres; Intervenciones estructurantes. En *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Noveduc.

Janin, B. (s.f.) *Sobre la constitución del lenguaje*. Ficha Facultad de Psicología cátedra Psicología Evolutiva. [Buenos Aires].

Janin, B. (2018) La patologización de las infancias como borramiento de la subjetividad. La incidencia de las nuevas tecnologías en la constitución subjetiva. En *Infancias y adolescencias patologizadas. La clínica psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad*. Buenos Aires: Noveduc.

Kazez, R., Melloni, G., Maldavsky, D. (2014) Estudio del discurso de madres oyentes de hijos sordos. Detección de diferentes momentos luego de haber sido informadas acerca del diagnóstico. En *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 18, 157-175, Buenos Aires: Uces.

Kazez, R. (2015) Grupos de parentalidad y discapacidad. En *Infancia en movimiento*. Recuperado de: <http://infancia-movimiento.blogspot.com/2015/06/grupos-de-parentalidad-y-discapacidad.html>

Kazez, R. (2020) Familia, desvalimiento y sordera. En *Tópica. Sordera y singularidad. Interacciones, encrucijadas. Intervenciones terapéuticas. Cuadernos*, 7. Buenos Aires.

Neves, N. y Hasson, A. (1994). *Del suceder psíquico. Erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión Ediciones.

Plut, S.

Untoglich, G. (2013) El trabajo de constitución subjetiva en la clínica con niños graves y sus padres. En *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación*. Buenos Aires: Noveduc.

Winnicott, D.W. (1945) *Desarrollo emocional primitivo*. Recuperado de http://www.psicopsi.com/desarrollo_emocional_primitivo_1945-asp/

Winnicott, D. W. (1957) *Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones*. Barcelona: Paidós, 1970.

Winnicott, D. W. (1958) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1998.

Winnicott, D. W. (1963). *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo*. Psikolibro pdf

Winnicott, D.W. (1965) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Barcelona: Paidós, 1992.

Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1997.

Winnicott, D.W. (1975) *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Laia, 1981.

Winnicott, D.W. (1989) *Exploraciones psicoanalíticas 1*. Buenos Aires: Paidós, 1991.